

POCAS veces España tuvo para los latinoamericanos la influencia decisiva que alcanzó en todo el período de gestación, poder y muerte de la República.

¿Qué seducción despertó en Neruda, en Vallejo, en tantos otros que combatieron por España, dentro y fuera de ella? Salidos de una América extensa y todavía subdesarrollada, múltiple, varia y diversamente colonizada, los artistas, los poetas que necesitaban una raíz a la cual adherirse, la hallaron en España, donde no sólo encontraban un pasado hasta cierto punto común, sino un futuro: el proyecto del socialismo incipiente que la República parecía encarnar.

Neruda publicó su *España en el corazón* en medio de la guerra; la primera edición de este libro se gestó en la batalla en manos de improvisados imprenteros que largaban el fusil para parar los tipos (porque con seguridad, también eran improvisados soldados); como no había papel, el molino devoró insólitos materiales, tónicas y banderas para producir pliegos de trama casi misteriosa.

Neruda —pese a la acusación de Vallejo— pidió al Gobierno chileno que le concediera una misión especial: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a Chile. La respuesta de Pedro Aguirre Cerda, en ese momento Presidente del país donde Neruda había nacido, fue categórica: "Sí. Tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños". Así pudo el poeta cumplir su deseo de ayudar y auxiliar a los vencidos, a los que al llegar a Francia se encontraban con la hostilidad del Gobierno de Léon Blum. Vallejo no pudo colaborar tanto tiempo como Neruda: consumido por la angustia, la enfermedad y el hambre, murió, hace cincuenta años, murmurando el nombre de su obsesión: España.

Vallejo fue un creador más solitario, menos épico y más trágico que Neruda, pero la importancia de ambos en la renovación de la poesía de habla castellana es decisiva: entre los dos (hay que sumar la invaluable tarea de Vicente Huidobro, viajero también de aquel tren que transportó a tantos escritores al Congreso de Escritores Antifascistas, en Madrid) abren el camino que liquidaría la afectación modernista. Vallejo transforma el lenguaje desde adentro, desde la raíz, en una formidable alianza de inteligencia e intuición.

A pesar de la asunción de una ideología estructurada, la del marxismo (y no me parece digno, ni en su caso, ni en el de Neruda, considerar las cuotas de ingenuidad o no con que lo hicieron o hasta qué punto la formación política de ambos era profunda: examen que pocos pasarían, incluidos aquellos que se permiten esgrimir la duda), me parece que esa cómica y trágica relación entre destino individual y destino del mundo que caracteriza a la poesía de Vallejo nace más bien de una emoción personal, de la capacidad de elaborar junto al mundo una

CESAR VALLEJO: DEMASIADO HUMANO

CRISTINA PERI ROSSI

El 15 de abril de 1938 moría César Vallejo en París, dejando escrito su homenaje mayor a España y a la causa de la República: España, aparta de mí este cáliz, que se editaría póstumamente en 1939 (1).

metáfora de la individualidad. En otros términos: el mundo se proyecta en el poeta, que lo refleja, tanto como la interioridad del poeta se refleja en el mundo. Juego de espejos que da como consecuencia los mejores versos de Vallejo: *Málaga sin padre ni madre, / ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco. / Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos / y murió de pasión mi nacimiento.*

Sofía escribir con su dedo grande en el aire: / "¡Viban los compañeros! Pedro Rojas", / de Miranda de Ebro, padre y hombre,

marido y hombre, ferroviario y hombre, / padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes. / (...) "Abisa a todos los compañeros pronto".

¿Hubo un Pedro Rojas, de Miranda de Ebro, a quien Vallejo rindiera este homenaje? No tiene ninguna importancia: el arte copia a la vida, y la vida a veces copia al arte: leyendo una lista de "desaparecidos" en Santiago de Chile luego del golpe de Pinochet, aparece un Pedro Rojas, veintitrés años, obrero; salió de su casa, cuando supo la noticia, rumbo a la fábrica, para organizarse con los com-



Vallejo llegó por primera vez a su América Hispana, como llamaba a España, en 1925, y en el 31 asistió al nacimiento de la República.

pañeros. En el camino se encontró con otros. Resistieron dentro de la fábrica, pero él nunca volvió a su casa ni su cuerpo fue entregado.

Su cadáver estaba lleno de mundo

Fueron días de catástrofe y pocos podían creer que algo se salvaría; la guerra de España, que exteriorizó para Vallejo la angustia esencial de la criatura humana, esa que él sentía desde hacia hondo y desde hacía lejos. El poeta intuía que el episodio de España era uno, especialmente doloroso, pero que algo más se trala el mundo entre las manos, por eso habla de la agonía mundial del miliciano, porque Vallejo debió advertir que en otros lugares que no eran España también se dilucidaría la tragedia del fascismo y del nazismo. Y además de todas estas hipótesis racionales está el componente subjetivo, personalísimo, intransferible, el yo de Vallejo, angustiado y agónico, que permite "esas famosas caídas de arquitecto / con las que se honra el animal que me honra".

La pólvora iba mordiéndose los codos y detrás de la locura de la guerra (locura colectiva que sólo puede producirse, claro está, a partir de todas las locuras y violencias individuales, de las cuales Vallejo sabía bastante) hay una advertencia válida para siempre: ¡Cuidate de la víctima a pesar suyo, / del verdugo a pesar suyo, / y del indiferente a pesar suyo! / (...) ¡Cuidate de los que te aman! / ¡Cuidate de la República! / ¡Cuidate del futuro!...

Los Poemas Humanos son quizá los que alcanzaron mayor difusión y con Trilce (Libro proverbialmente experimental, en cuanto al uso del lenguaje) los que han influido de manera más decisiva en el cambio de estética de la poesía en lengua castellana. La metáfora, en Poemas Humanos, está consagrada casi de manera exclusiva a traducir el estado de ánimo y la subjetividad del poeta, y en parte, con ella, la de la criatura humana, en tanto creatura. Reanudo mi día de conejo, / mi noche de elefante en descanso; / Y entre mi digo: / ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros, / éste es mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro.

A pesar de las elaboradas imágenes (herencia del modernismo, aunque sólo el molde; allí donde los padres poetas ponían biombos y cianes, Versailles y princesas melancólicas Vallejo ponía tibias y pústulas, Rusia y el yeyuno), y su propia y espléndida retórica (dicho sea sin desprecio alguno: cada cual tiene su retórica como tiene su erótica) hay un Vallejo más directo, confidencial, un Vallejo que deja entrar por la puerta del verso la vida cotidiana con su cuota de aprobio y sordidez, pero dicha de modo que el coloquialismo no llega a ser nunca prosaico. Otra deuda que la poesía moderna tiene con Vallejo. ■

(1) Hay una primera edición hecha por las Brigadas Internacionales de España, prácticamente desconocida. Sobre Vallejo ver el artículo de Aurora de Albornoz, publicado en TRIUNFO número 671 (9 de agosto de 1975).